Yo voy conmigo

Raquel Reguera. Ed. Thule. 40 páginas. 12€ (A partir de 6 años)

A pesar de que solo han pasado cinco años desde que viera la luz aquel *¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?*, Raquel Díaz Reguera (Sevilla, 1974) cuenta con un mundo propio que resulta inconfundible y veintisiete títulos a sus espaldas entre los que destacan éxitos tan rotundos como *Abuelas de la A a la Z*, un divertido repertorio sobre el género "abuelil" y otros muchos inventarios sobre besos o cuentos de hadas. Una carrera de vértigo en el mundo de la ilustración infantil que sigue compaginando con su faceta como compositora musical y que ahora nos conduce a este álbum que ahonda en la necesidad de querernos tal como somos y reivindica la diferencia como un valor positivo.

En la misma estela que el memorable *Orejas de mariposa*, Díez Reguera nos participa sus intenciones desde la dedicatoria del libro "A las pequeñeces que nos hacen singulares" y tira de Serrat para recordarnos "...quiéreme entero y tal como soy". A partir de entonces descubriremos a una niña encantadora que, con cara de enamorada, alas en la espalda y pájaros revoloteándole la cabeza nos confiesa insistentemente su amor por Martín. Lo nota en la piel cuando las rodillas se le ponen tontas al pasar a su lado aunque él no se dé ni cuenta. Por ello sus amigos le sugieren que cambie de peinado, se quite las gafas, esconda sus pecas o simplemente deje de canturrear. El lector verá cómo la niña se va despojando poco a poco de esos detalles un tanto estrafalarios que la hacían distinta al resto, cómo va renunciando para revelarnos una imagen más convencional frente a la protagonista atolondrada que nos conquistó al principio. Una rendición que se materializa con acierto a través de ese dibujo de pájaros enjaulados que antes volaban en libertad.

Martín al fin la ha mirado pero el problema es que la pequeña ha perdido su sonrisa y, a estas alturas, ni se reconoce. Un libro para que todos reflexionemos sobre esa necesidad de contar con la aprobación de los demás y tomar conciencia de que antes de tratar de gustar al otro hay que reconciliarse primero con uno mismo.

Amelia Earhart

María Isabel Sánchéz Vergara. Ilustraciones de Mariadiamantes
Ed. Alba, 2016. 32 pp. 16€ (A partir de 5 años)

"Si quieres hacer algo, hazlo", con este sencillo lema que a veces se nos hace tan complicado Amelia Earhart fue capaz de cumplir su sueño y convertirse en la primera mujer que cruzó en avioneta el océano Atlántico en 1932. La vida apasionante de esta piloto norteamericana se enmarca dentro de la colección encargada de rescatar la figura de grandes mujeres que se salieron de su época e hicieron historia. Una leyenda de la aviación que los pequeños lectores descubrirán a través de este sencillo relato que nos muestra a una niña fascinada por el vuelo y a una joven capaz de hacerse un hueco en un mundo de hombres. Movida por este espíritu aventurero aprendió a pilotar, logró batir su propio record subiendo a 14.000 pies y alcanzó la leyenda cuando su avión se perdió en medio del Pacífico poco antes de completar la primera vuelta al mundo en aeroplano por la línea del Ecuador.

Las coloridas ilustraciones nos acercan esas vistas de pájaro que Amelia pudo disfrutar desde las alturas y nos permiten viajar hasta los exóticos paisajes que Earhart descubrió en algunos de sus viajes.

Tres damas junto al mar

Rhoda Levine. Ilustraciones de Edward Gorey
Ed. AH Pípala, 2016. 40 pp. 17€ (A partir de 8 años)

Había una vez tres damas que vivían en tres hermosas casas frente al inmenso mar. Mientras que Edith Embeleso y Catalina del Progreso disfrutaban de la vida, tocaban el chelo o tomaban el té, Alicia del Riesgo era incapaz de tener los pies en el suelo. Ella solo gozaba subiéndose a lo alto de un árbol desde donde podía explorar el cielo y buscar el rastro de un ave que una vez cantó para ella. De ahí que sus amigas intenten disuadirla de esta extravagante costumbre regalándole un par de pájaros enjaulados que poder llevarse a casa. Sin embargo la joven seguirá extrañando el canto de aquel que un día la hizo feliz.

La editorial Adriana Hidalgo rescata este hermoso relato de 1963. Un texto rimado en el que la autora norteamericana nos habla del amor perdido y de esa capacidad para despegarnos de la realidad a través de la imaginación a pesar de las incertidumbres que ello conlleva. Unos versos que dialogan a la perfección con los nostálgicos dibujos de Edward Gorey, capaces de hacernos viajar hasta la época victoriana gracias al habilidoso manejo de la pluma y la tinta. **CECILIA FRÍAS**